



La OCDE anima a la conciliación de la vida personal y profesional

Enrique Arce,
PeopleMatters.

La misión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que fue fundada en París el 14 de diciembre de 1960 y cuenta hoy con 30 países miembros, es la promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo.

La OCDE ha diseñado un indicador multidimensional que maneja simultáneamente aspectos del bienestar humano y el potencial económico. El Índice de Bienestar (IB), que junto con el IDH de Naciones Unidas ya forma parte de las medidas convencionales de desarrollo social, reúne los dos aspectos del bienestar comúnmente aceptados: la satisfacción de ciertas necesidades básicas y la satisfacción con la vida y la capacidad de desarrollo personal. El IB, descrito en una publicación reciente de la OCDE, "*How's Life? Meaning Measuring*" considera 15 variables reunidas en tres dimensiones: *Condiciones de vida material* (Renta y Riqueza, Trabajo e Ingresos y Vivienda); *Calidad de Vida* (Estado de salud, Equilibrio en el trabajo y en la vida, Educación y habilidades, Integración social, Participación ciudadana y gobierno, Calidad medioambiental, Seguridad Personal, Bienestar subjetivo) y *Sostenibilidad* (Capital natural, Capital económico, Capital humano, Capital social).

Interesa remarcar que el IB maneja como variable para su cálculo la conciliación de la vida personal y profesional, lo que viene a significar que el balance entre la vida y el trabajo no sólo es una evidente cuestión de desarrollo y bienestar, es también una preocupación que la OCDE mide como variable de progreso social.

El organismo entiende el balance de la vida personal y profesional como un desafío diario que encaran todos los trabajadores con el impacto que ello tiene sobre la vida familiar. Para unos porque quieren tener más hijos y no pueden, para otros porque, aunque son felices con el número de hijos, les gustaría trabajar más. Advierte también que la duración de la jornada laboral puede tener efectos sobre la salud, hipotecar la seguridad e incrementar el stress.

España tiene calculado un IB que la sitúa en el puesto 24 de entre un total de 33 países analizados y lo que recuerda a España es que requiere de iniciativas en materia de conciliación. El 57% de las madres con hijos en edad escolar están empleadas mientras que en el resto de países de la OCDE son un 66%, lo que sugiere que las madres españolas encuentran más dificultades para equilibrar vida y carrera profesional que las otros países de la OCDE. El bajo índice de natalidad de las últimas décadas revela que tanto la mujer como el hombre desean primero establecerse en el mercado laboral y luego tener hijos, lo que puede explicar el retraso en la edad de tener el primer hijo y el descenso de familias numerosas y familias sin hijos.

Teniendo en cuenta el papel que juega la empresa ocupando el tiempo de trabajo, no es de extrañar que el organismo sugiera a los países la adopción de medidas que permiten la conciliación. Si además las iniciativas que la acompañan son buenas compañeras de viaje como la contratación a tiempo parcial, por lo que tiene de reparto del escaso trabajo, bien viene escuchar a la OCDE.)